

*Magister en Gestión y Políticas Públicas*

**Estudio de Caso N° 21**

**LOS DETERMINANTES DE LA  
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE HAITÍ  
(ELEMENTOS PARA EL DEBATE)**

**MICHEL-ANGE PANTAL**

*Esta serie de Estudios de Caso ha sido posible gracias al apoyo  
proporcionado por la fundación Andrew W. Mellon de EE.UU.*

**Septiembre 1998**



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas  
Departamento de Ingeniería Industrial

Av. República 701 • Fono: (562) 678 4067 • Fax: (562) 689 4987  
E-mail: [mgpp@dii.uchile.cl](mailto:mgpp@dii.uchile.cl)  
Sitio web: <http://www.dii.uchile.cl/mgpp/>  
Casilla 2777 Santiago - Chile



## RESUMEN EJECUTIVO

En Haití, el partido gobernante ha señalado claramente lo que constituye su principal objetivo para los cinco años de mandato: “pasar de la indigencia a la pobreza”<sup>1</sup>. A pesar de ser una situación intolerable, la pobreza representa un objetivo totalmente realista en el caso particular de Haití, ya que la mitad de la población vive en condiciones de indigencia.

El presente trabajo muestra un análisis de uno de los aspectos más importantes de la pobreza: la distribución del ingreso y busca realizar una interpretación económica del fenómeno de la desigualdad. En lo específico propone relacionar las articulaciones del mercado laboral y la composición del capital humano con la forma en que el ingreso nacional se distribuye entre los distintos componentes de la sociedad. Para ello, se utiliza la evidencia empírica disponible para Haití y se trata de comprobar tres hipótesis: Existe una fuerte concentración del ingreso en Haití; los desequilibrios del mercado laboral constituyen una de las explicaciones más claras de la desigualdad de la distribución del ingreso y la composición y la distribución del capital humano no son ajenas al problema.

El texto se compone de cinco capítulos. En el primero se plantea la importancia de la distribución del ingreso como factor clave de la legitimidad y la estabilidad de cualquier sistema político y económico, y se presenta un análisis cuantitativo del fenómeno de la desigualdad en Haití, utilizando algunos instrumentos estadísticos como la curva de Lorenz y el índice de concentración de Gini. El segundo capítulo presenta un análisis de la estructura y el funcionamiento del mercado laboral en Haití. En el tercero se aborda el tema del capital humano. El cuarto capítulo relaciona las tres variables fundamentales de nuestra argumentación mientras en el último se discuten, en forma esquemática, las implicancias del estudio en términos de políticas públicas.

---

1 Programa contenido en el texto “La chance qui passe” (1991).

# I LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN HAITÍ

## POBREZA, DESIGUALDAD Y CONFLICTOS SOCIALES

Parece existir consenso entre los especialistas sobre la relación de causalidad que existe entre la evolución del nivel de la pobreza (como variable dependiente) y la del producto per cápita y de la distribución del ingreso (como variables independientes). En otros términos, las modificaciones del nivel de la pobreza serían el resultado de una variación del producto per cápita y/o de la distribución del ingreso<sup>2</sup>. Por lo que cualquier política de combate a la pobreza debería priorizar no solamente el crecimiento económico, sino también la equidad<sup>3</sup>.

En el caso de Haití hay bastante evidencia de que el aumento de la pobreza durante los últimos 15 años se relaciona estrechamente con la crisis económica vigente en el país desde 1981. Según las estadísticas publicadas por el IHSI (Institut Haitien de Statistiques et d'Informatique), la tasa de crecimiento del ingreso per cápita entre 1980 y 1990 fue de -2,17% anual<sup>4</sup>. Los datos para el período 1990-1996 aún no están disponibles, pero lo más probable es que la situación haya empeorado, debido a la gran crisis sociopolítica que se agregó en 1991.

Sin perjuicio de que la recuperación económica sigue siendo un factor clave en la lucha contra la pobreza en Haití, en este estudio planteamos que -en las circunstancias actuales- la estabilidad social (indispensable a toda forma de recuperación económica) depende, en gran parte, de una mejor redistribución del ingreso.

## CUANTIFICANDO LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN HAITÍ

### La información

Los datos utilizados en este trabajo provienen esencialmente de la encuesta presupuesto-consumo de los hogares realizada por el IHSI (1992). Los datos sobre la distribución del ingreso no están completos, ya que la encuesta no ha podido determinar con certeza el nivel de ingreso de casi el 10% de los hogares<sup>5</sup>.

---

2 Varios métodos se han desarrollado para estimar la parte de la evolución del nivel de la pobreza que se explica por uno u otro de estos factores. El más utilizado es la técnica de la descomposición. Para su revisión ver Gottschalk y Danziger, A. (1985).

---

3 Estos dos objetivos no siempre son compatibles. Generalmente, hay un trade-off entre ambos. Sin embargo, existen mecanismos que permiten mejorar la distribución del ingreso sin perjudicar el crecimiento económico. Ver Solow (1993).

---

4 Pantal (1993).

---

5 Es necesario precisar que la encuesta no determina un límite superior de los ingresos. Para evitar todo riesgo de exceso, hemos considerado un límite superior igual a 310.000 gourdes (moneda haitiana), lo que facilita considerablemente los cálculos y el análisis sin afectar los resultados y las conclusiones.

El Centro de Técnicas de Planificación y Economía Aplicada (CTPEA) estima que una familia haitiana que vive en la capital, Puerto Príncipe, es pobre si su ingreso anual es inferior a US\$ 3.192<sup>6</sup>. Utilizando un factor de ponderación de 0,8, calculan que para el resto del país esta línea de pobreza sería igual a US\$ 2.556. Por tanto, los hogares pobres serían los que tienen un ingreso anual inferior a US\$ 2.874 (40.236 gourdes)<sup>7</sup>. El cuadro N° 1, elaborado a partir de los datos entregados por el IHSI, ofrece información sobre la distribución de los hogares según su ingreso medio a nivel nacional, urbano y rural.

**CUADRO N° 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN SU INGRESO MEDIO**

Ingreso medio	Conjunto país		Conjunto urbano		Conjunto rural	
	N° hog.	Acum.	N° hog.	Acum.	N° hog.	Acum.
500	333.899	333.899	31.047	31.047	302.852	302.852
1.000	170.703	504.602	27.645	58.692	143.058	445.910
4.000	292.321	796.923	79.574	138.266	212.747	658.657
8.000	101.172	898.095	48.151	186.417	53.021	711.678
15.000	94.532	992.627	52.626	239.043	41.906	753.584
25.000	29.640	1.022.267	17.130	256.173	12.510	766.094
40.000	17.284	1.039.551	11.151	267.324	6.133	772.227
60.000	4.978	1.044.529	3.718	271.042	1.260	773.487
80.000	2.462	1.046.991	789	271.831	1.673	775.160
+ de 100.000	6.462	1.053.453	5.427	277.258	1.035	776.195
No def.	110.683	1.164.136	8.669	285.927	102.014	878.209
<b>Total</b>	<b>1.164.136</b>		<b>285.927</b>		<b>878.209</b>	

Fuente: Elaborado sobre la base de IHSI, 1992.

<sup>6</sup> Ver CTPEA (1989). Cabe señalar que, comparada con la de algunos países de la región, esta línea de pobreza parece un poco sobrestimada.

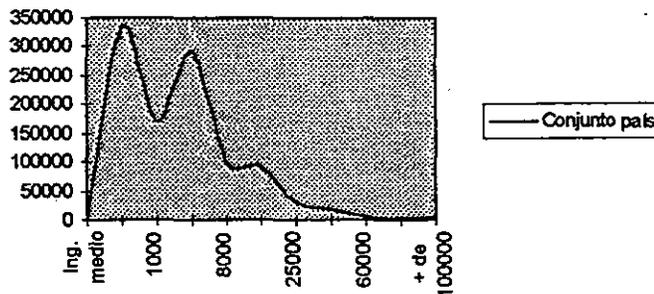
<sup>7</sup> El tipo de cambio promedio es de 14 gourdes por 1 dólar. Hay que tener presente que esta conversión en dólares y las que siguen apuntan sólo a dar un orden de magnitud para facilitar la comprensión del análisis. El tipo de cambio oficial no necesariamente refleja la paridad del poder de compra.

Los datos muestran que Haití es un país constituido esencialmente por campesinos. De 1.164.136 hogares empadronados por la encuesta, 878.209 viven en el medio rural. Las cifras muestran que a nivel nacional más de un millón de familias viven con un ingreso medio anual inferior a 40.000 gourdes (US\$ 2.857), es decir, bajo la línea de pobreza. Esto equivale a un headcount del orden del 88%. Es interesante observar que el mismo esquema se repite con iguales proporciones a nivel urbano y rural. Un 88% de hogares urbanos es pobre y un 87% de los campesinos vive en condición de pobreza.

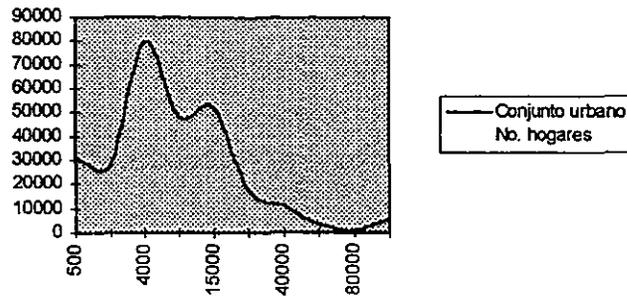
La pobreza en Haití parece haber aumentado durante los 15 últimos años. Según un informe publicado por el Banco Mundial, 75% de los hogares haitianos vivía en condición de pobreza en 1976. Si bien es cierto que este aumento tiene mucho que ver con las graves crisis que han afectado al país durante toda la década de los '80 y los primeros años de los '90, sería despreciar buena parte del problema si no se tomara en cuenta el efecto de la distribución del ingreso en la dinámica de la pobreza.

Los gráficos Nos 1, 2 y 3 muestran la distribución de frecuencias de diez niveles de ingreso medio en el conjunto del país, las ciudades y el medio rural. A primera vista, todas ilustran un alto grado de concentración del ingreso.

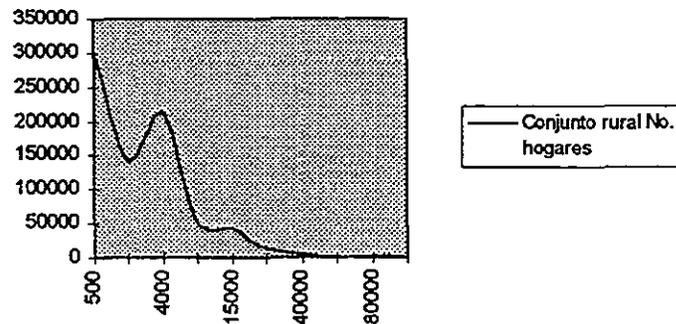
DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LOS NIVELES DE INGRESO MEDIO, TOTAL PAÍS. GRÁFICO N° 1



DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIA DE LOS NIVELES DE INGRESO MEDIO, URBANO. GRÁFICO N° 2



DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIA DE LOS NIVELES DE INGRESO MEDIO, RURAL. GRÁFICO N° 3



El gráfico N° 1 permite apreciar, por ejemplo, que a nivel nacional alrededor de 900.000 familias ganan menos de 10.000 gourdes (US\$ 715) al año, es decir, menos de 1/4 de la línea de pobreza. Al mismo tiempo indica que una fracción prácticamente despreciable de los hogares recibe más de 100.000 gourdes (US\$ 7.143) al año, esto es, casi el 250% de lo necesario para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. El mismo fenómeno se observa, pero con menos agudeza, en los niveles urbano y rural (ver gráficos Nos 2 y 3).

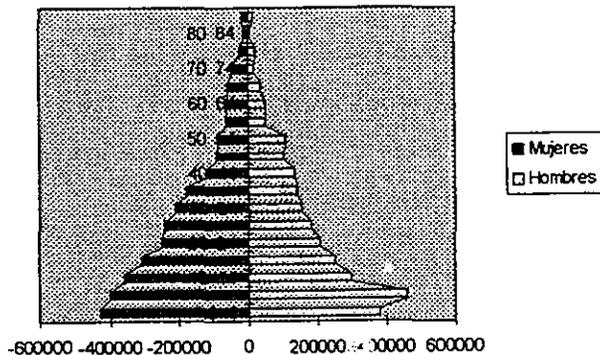
## II EL MERCADO LABORAL EN HAITÍ

### UNA MANO DE OBRA FÍSICAMENTE PREPARADA

Durante el período cubierto por el estudio (1992), Haití tenía una población de 5.570,643 habitantes (47,6% hombres y 52,4% mujeres). El 75% vive en el medio rural.

El gráfico N° 7 muestra la pirámide de la población en Haití que tiene la forma típica de las poblaciones jóvenes. Sólo 4,7% de los haitianos tienen más de 65 años de edad<sup>9</sup>.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN HAITÍ, TOTAL PAÍS. GRÁFICO N° 7



Es interesante señalar que la estructura por edad y por sexo de la población haitiana difiere según si se considera el medio urbano o el rural. En las ciudades la población es relativamente más joven que en el mundo rural, debido a que la migración rural urbana se concentra en los trabajadores jóvenes. De manera que las perspectivas laborales constituyen, en alguna medida, un factor de rejuvenecimiento de la población urbana y de envejecimiento de la población rural<sup>10</sup>. Otra explicación, no trivial, es que algunas causas importantes de mortalidad son numerosas en las ciudades y casi inexistentes en el campo (la criminalidad, las enfermedades sexualmente transmisibles, los accidentes de tránsito). Por otro lado, se observa que las mujeres son relativamente más numerosas que los hombres en las ciudades.

9 Esta estadística puede tener un doble significado: 1) que los haitianos tienen una esperanza de vida baja (de hecho se trata de 53 años) y 2) que nacen muchos niños. Ambos elementos parecen estar relacionados con la situación de pobreza.

10 Por muy lógico que sea este razonamiento, parece no corresponder a la evidencia empírica, como se verá más adelante.

Esto no es consistente con la tesis según la cual las perspectivas laborales determinan las migraciones (internas y externas), ya que las mujeres (dado su rol tradicional en la sociedad haitiana) siguen constituyendo la fracción más importante de la población inactiva, como veremos más adelante.

## DESOCUPACIÓN ABIERTA

El IHSI considera que la edad activa en Haití comienza a los 10 años. Según el cuadro N° 4, al momento de la encuesta, 70% de los haitianos se encontraba en edad de trabajar y de ellos 2.231.774 eran activos, lo que equivale a una tasa de participación del orden de 57%. Por otra parte, un 43% de las personas en edad de trabajar se encuentra inactiva debido a que son estudiantes, jubilados, inválidos o trabajadores domésticos<sup>11</sup>. Estos últimos constituyen junto con los estudiantes los  $\frac{9}{10}$  de la población inactiva. Además, 372.129 de las personas activas no ejercen, al momento de la encuesta, ningún tipo de actividad remunerada, lo que equivale a una tasa de desocupación abierta de 16,7%, muy alta cuando se compara con algunos países de la región, pero inferior a lo esperado tomando en cuenta el desempeño global de la economía.

CUADRO N° 2 DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA LABORAL, SEGÚN SEXO

	Total país	Hombres	Mujeres
Tasa de participación	57,2%	69,4%	46,6%
Tasa de desempleo	16,7%	14%	20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

Sólo un 43% de las personas activas son de sexo femenino, lo que en principio se explica por la función que tradicionalmente ejerce la mujer en la sociedad haitiana: "cuidar la casa". Las estadísticas muestran que de las 805.834 personas inactivas que ejercen actividades domésticas, 664.973 son mujeres (82,5%).

<sup>11</sup> Muy probablemente, el IHSI llama "trabajadores domésticos" a las personas que trabajan en sus propias casas o en la de otros particulares sin remuneración (monetaria). Más adelante, nos referimos a las personas activas que ejercen actividades domésticas, pero remuneradas.

El cuadro N° 3 permite examinar el mismo fenómeno en los subconjuntos urbano y rural.

**CUADRO N° 3 DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL DE LA FUERZA LABORAL**

	Conjunto urbano			Conjunto Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
P.E.T. <sup>a/</sup>	1.096.833	466.039	630.794	2.804.742	1.338.404	1.466.338
P.E.A.b/	564.721	278.791	285.930	1.667.053	974.676	692.377
Ocupados	373.682	180.830	192.852	1.485.963	895.927	590.036
Desocup.	191.039	97.961	93.078	181.090	78.749	102.341
«p» c/	51,5%	60%	45%	59,4%	72,8%	47,2%
«d» <sup>d/</sup>	33,8%	35%	32,5%	10,9%	8%	14,8%

a/ Población en edad de trabajar

b/ Población económicamente activa

c/ Tasa de participación

d/ Tasa de desocupación abierta

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

Alrededor del 75% de la población económicamente activa vive en el medio rural. Por lo tanto, la tasa de desocupación urbana es mucho más alta que la que se observa en el medio rural, puesto que -en términos absolutos- no hay diferencia significativa entre el número de desocupados en los conjuntos urbano y rural<sup>12</sup>. Más precisamente, la tasa de desocupación abierta en las ciudades (33,8%) es dos veces más alta que en el conjunto del país (16,7%) y tres veces más alta que en el medio rural (10,9%). También la tasa de participación es mayor en el medio rural que en el urbano (59,4% y 51,5%, respectivamente).

Lo anterior indica que los campesinos son más activos y trabajan más que quienes viven en las ciudades. Ello se explica por el hecho que el campesino permanece mucho más tiempo dentro de la población activa (la jubilación prácticamente no existe en el medio rural<sup>13</sup>) y, además, las posibilidades de "autoempleo" son mayores.

<sup>12</sup> Por lo menos, la diferencia entre los desocupados es mucho menor que la diferencia entre los activos en ambos grupos. En el primer caso se trata de 9.949 personas, mientras que en el segundo son 110.2332 individuos.

<sup>13</sup> Los resultados de la encuesta dicen que el número total de jubilados en el medio rural es cero.

En lo que se refiere a la comparación intersexo, a nivel urbano, los hombres tienen una mayor tasa de participación que las mujeres (60% y 45%, respectivamente). La desocupación se distribuye casi "equitativamente" entre hombres y mujeres (51% y 49%, respectivamente) y no hay diferencia sustantiva entre el desempleo masculino y el femenino (35% y 32,5%, respectivamente). En el medio rural la situación es totalmente distinta. Las diferencias son más categóricas. Los hombres son mucho más activos que las mujeres (tasa de participación: 72,8% y 47,2%, respectivamente). Ellos representan la menor fracción de la población desocupada (43,5% contra 56,5% de mujeres) y tienen más éxito en la búsqueda de empleo (sólo 8% de los hombres activos no han podido conseguir empleo, mientras que en el caso de las mujeres esta fracción pasa a ser 14,5%).

En relación con los hombres las mujeres tienen mejores posibilidades en las ciudades que en el medio rural. Desde el punto de vista estrictamente económico, la explicación más plausible tiene que ver con la división del trabajo a través del país. En el medio rural, dominan las actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca y, en alguna medida, minas) que requieren un nivel de esfuerzo físico más apropiado para los hombres<sup>14</sup>; mientras que en las ciudades prevalecen las actividades secundarias y de servicios (manufacturas, hoteles, restaurantes, bancos, etc.) en las cuales los hombres no necesariamente tienen una categórica ventaja comparativa sobre las mujeres.

## EL DESEMPLEO JUVENIL

El análisis del desempleo juvenil en Haití pone en evidencia una situación muy preocupante desde el punto de vista del equilibrio social (ver cuadros Nos 7 y 8). Consideramos como jóvenes los individuos que tienen entre 10 y 24 años de edad, no porque se ubiquen en este rango, sino porque el período activo empieza a los 10 años, en tanto que los estudiantes se integran al mercado laboral a los 24 años. En términos más simples, llamamos a trabajadores jóvenes a los individuos activos que, en condiciones normales, deberían estar estudiando<sup>15</sup>.

---

14 Este argumento no excluye que algunos cultivos como las flores, frutas y verduras, etc., sean dominados esencialmente por las mujeres.

15 El alumno promedio ingresa al ciclo primario a los 6 años. Este tiene una duración de 7 años, igual que el ciclo secundario, mientras que el primer ciclo universitario tiene, en promedio, una duración de 4 años.

CUADRO N° 4 POBLACIÓN DE 10 A 24 AÑOS SEGÚN SEXO Y SITUACIÓN LABORAL (CONJUNTO PAÍS)

	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.669.913	763.367	906.546
Activos	518.905	290.722	228.183
Ocupados	301.022	189.072	111.950
Desocupados.	217.883	101.650	116.233
“p” juvenil	42%	35%	50,9%
“d” juvenil	31%	38%	25%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

Los jóvenes tienen una tasa de participación (31%) inferior a la del conjunto de la población nacional, debido a que la mayoría de las personas entre 10 y 24 años se dedica a estudiar y por lo tanto son inactivas. La tasa de desempleo juvenil en el conjunto del país es de 42%, es decir, dos veces y media más alta que la tasa total de desempleo. Considerada en términos absolutos, esta cifra parece enorme, pero es similar a la razón: desempleo adulto/ juvenil que se observa en otros países de América Latina y el Caribe.

Antecedentes adicionales a nivel urbano y rural señalan que 6 de cada 10 jóvenes activos en las ciudades no han podido conseguir empleo. La tasa de desempleo juvenil urbano supera en 18 puntos porcentuales la del conjunto del país y en 26 puntos porcentuales la que se observa en el medio rural.

Algunas consecuencias del desempleo juvenil, en especial en el caso urbano, donde nos parecen más evidentes y más importantes, dicen relación con que el costo para la sociedad de coexistir con un nivel alto de desempleo juvenil no es nulo. Es enorme y se mide no solamente en términos económicos, sino también en términos de inestabilidad social y política (efervescencias políticas, delincuencia juvenil, bandidaje, drogadicción, tráfico sexual,

desviaciones culturales y espirituales importantes, etc.).

En efecto, desde noviembre de 1985, a partir de los motines populares que desembocaron en la caída de la dictadura de 30 años de los Duvalier, casi todos los movimientos de desestabilización política<sup>16</sup> han sido encabezados (por lo menos al interior del país) por grupos de jóvenes, mayoritariamente desocupados, de las principales ciudades del país. Las tristemente célebres pandillas de “zenglendos”<sup>17</sup> son conformadas esencialmente de muchachos de menos de 22 años de edad. Además hay numerosas razones para creer que la multiplicación de las sectas religiosas, los famosos movimientos “racine”<sup>18</sup> integrados esencialmente por jóvenes de las ciudades, están estrechamente relacionadas con el desempleo juvenil<sup>19</sup>.

## LA MALA CALIDAD DEL EMPLEO

Por lo general, la calificación de las personas se mide a través del número de años de estudio. Sin embargo, aquí categorizamos el nivel de calificación en función del grado de complejidad de la ocupación de las personas: los individuos más calificados ejercen actividades más complejas mientras que los menos calificados ejercen actividades más simples. En este sentido, consideramos como mano de obra calificada a las personas que se desempeñan como profesionales científicos, técnicos y liberales o como directores o ejecutivos administrativos superiores. La mano de obra semicalificada la forma el personal administrativo y comercial así como los trabajadores especializados en los servicios. Mano de obra no calificada se considera a los agricultores, ganaderos, pescadores y forestales, los obreros del calzado o del cuero, de la fabricación de artículos de caucho, los que no han podido declarar en forma correcta su profesión y los que no tienen ningún tipo de profesión<sup>20</sup>.

Aplicando estas definiciones a los datos del IHSI, el cuadro N° 5 ilustra la calificación de la mano de obra ocupada en el país.

---

16 No necesariamente negativos en el muy corto plazo, porque apuntaron a derrocar gobiernos de facto encabezados por lo general por militares.

17 Escuadrones de ladrones y asesinos que operan por lo general en la noche.

18 “Raíz” en castellano. Se trata de un movimiento cultural y religioso dominado totalmente por el vudú (religión que compite con el catolicismo en Haití), el cual consiste en volver mentalmente a la Tierra de los antepasados en búsqueda de energía espiritual. El movimiento en sí es loable, porque cumple funciones de integración social, pero en la práctica constituye, en varios casos, un espacio de perversión relacionado con el sexo y la droga; lo que, desde luego, lastima a la sociedad.

19 Se supone que estos movimientos culturales y religiosos requieren un nivel de sacrificio (en términos de tiempo) incompatible con la agenda -aunque simple- de un joven trabajador.

20 Se utiliza la tipología del IHSI. Cabe subrayar que esta clasificación no necesariamente tiene validez para otros países.

**CUADRO N° 5 CALIFICACIÓN DE LA MANO DE OBRA SEGÚN SEXO**

	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Calificados	80.335	45.780	34.555
Semicalificados	457.163	58.526	398.637
No calificados	1.322.147	972.451	349.696
<b>Total</b>	<b>1.859.645</b>	<b>1.076.757</b>	<b>78.288</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

Sólo el 4% de la mano de obra ocupada puede ser considerado como calificada. Un cuarto tiene algún grado de calificación mientras que el resto (71%) se compone de trabajadores no calificados.

### EL BAJO NIVEL DE REMUNERACIÓN

En general, la existencia de una mano de obra de bajo nivel de calificación significa una baja productividad y, por ello, bajos niveles de remuneración. El cuadro N°6 muestra la distribución del ingreso per cápita de los trabajadores según su nivel de calificación. Podemos observar que la relación de ingreso per cápita entre trabajadores calificados y no calificados es de 9 a 1.

**CUADRO N° 6. INGRESO PER CÁPITA DE LA MANO DE OBRA OCUPADA SEGÚN SU NIVEL DE CALIFICACIÓN (EN GOURDES)**

	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Calificados	18.155	25.437	8.508
Semicalificados	4.322	8.417	3.721
No calificados	2.008	2.265	1.292
<b>Promedio</b>	<b>8.162</b>	<b>12.039</b>	<b>4.507</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

El cuadro N° 7 permite examinar el mismo fenómeno en los subconjuntos urbano y rural.

CUADRO N° 7 INGRESO PER CÁPITA SEGÚN CALIFICACIÓN Y SEXO (EN GOURDES)

	Conjunto urbano			Conjunto rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Calif.	18.966	21.222	14.977	17.268	31.398	3.452
Semi cal.	6.819	10.381	5.764	2.703	3.784	2.631
No Calif.	6.226	7.164	3.511	1.460	1.621	1.013
Promedio	10.670	12.922	8.084	7.144	12.268	2.365

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

En el medio rural, las diferencias de ingreso entre los distintos niveles de calificación y los sexos son mucho más tajantes. La remuneración de un trabajador calificado es doce veces más alta que la de un trabajador sin calificación.

## EL SUBEMPLEO

El subempleo es la situación de una persona que trabaja menos horas de las que desea. Esta definición dificulta enormemente el análisis empírico del fenómeno porque incluye una variable especial (la valoración del ocio) que depende de factores sociológicos y psicológicos en general no considerados en las encuestas de hogares.

En el caso de Haití sabemos cuánto trabajan las personas ocupadas, pero no podemos determinar cuánto desean trabajar. Por lo que nos limitaremos a mostrar que la mano de obra ocupada trabaja muy poco. Pero si se considera que *la hipótesis, bastante realista, de que en Haití las personas desean trabajar más*, nuestra conclusión es que hay un alto nivel de subempleo.

El cuadro N°8 representa el grado de utilización de la mano de obra ocupada en el conjunto del país.

**CUADRO N° 8 POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN EL NÚMERO DE HORAS/DÍA DE TRABAJO**

	< de 8 horas	De 8 a 15 horas	Más de 15 horas	Total
Hombres	478.187	596.138	3.582	1.077.907
Mujeres	397.835	381.471	2.432	781.738
Total	876.022	977.609	6.014	1.859.645

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

El 47% del total de la mano de obra ocupada trabaja menos de 8 horas al día. Ello se explica por la fuerte presencia del Estado en el mercado laboral como principal empleador (más del 40% de la población ocupada). Los empleados públicos trabajan desde las 8 hasta las 14 horas (6 horas al día). Si se agrega el laxismo que en general caracteriza a la función pública en todo Estado aún no modernizado, entonces se comprende fácilmente las dimensiones alarmantes que puede tomar el fenómeno en el país. Observamos también que la mitad de las mujeres ocupadas trabajan menos de 8 horas al día, mientras que entre los hombres esta proporción es del orden de 44%. Por consiguiente, los hombres trabajan relativamente más que las mujeres. La principal explicación de esta diferencia tiene que ver con el hecho de que por lo general los hombres ocupados tienen menos obligaciones domésticas que las mujeres ocupadas y tienen más posibilidad de dedicarle más tiempo al trabajo remunerado.

Al mirar el cuadro en el sentido vertical, llegamos a dos conclusiones complementarias:

- Los hombres son relativamente más numerosos en el sector “moderno”, formal y regulado (en particular en el sector servicio), cuyo funcionamiento obedece más bien a las normas vigentes en el sector público tradicional.
- Algunas actividades cuyo funcionamiento responde a reglas drásticas (casi inhumanas) de horario e intensidad parecen tener alguna ventaja comparativa en la utilización de la mano de obra femenina (preferentemente no calificada). Nos referimos en especial al trabajo doméstico remunerado y las manufacturas de subcontratación. Por ejemplo, la jornada de trabajo de una criada empieza por lo general a las 6 y termina después de las 22 horas.

Es posible examinar el mismo fenómeno en el conjunto urbano y el medio rural a partir del cuadro N° 9.

CUADRO N° 9 GRADO DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA SEGÚN SEXO

	Conjunto urbano			Conjunto rural		
	< de 8h	8h a 15h	+ de 15h	< de 8h	8h a 15h	+ de 15h
Hombres	70.654	108.858	1.318	407.533	487.280	1.114
Mujeres	67.894	121.878	3.080	329.941	259.593	502
Total	138.548	230.736	4.398	737.474	746.873	1.616

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

Vale la pena resaltar dos observaciones importantes:

- Los campesinos trabajan menos que los que viven en las ciudades. Esto se explica en gran parte por la inexistencia de infraestructuras adecuadas en el campo. Los centros de producción (no agrícola) están muy alejados del lugar de residencia del trabajador rural y no existen medios de transporte rápido. Por tanto, la mayor parte del tiempo se gasta en el viaje residencia-trabajo-residencia. En tales condiciones, es difícil que un campesino se demore más de 8 horas en el lugar de trabajo<sup>21</sup>.
- Las mujeres trabajan menos en el medio rural y representan la menor fracción de los que trabajan más de 15 horas al día. Esto se explica principalmente por el hecho que aquellas actividades impermeables al "subempleo" e intensivas en mano de obra femenina son casi inexistentes en el medio rural.

Por una parte, en el campo no hay un mercado de trabajo doméstico. No existe demanda para este tipo de trabajo, ya que el campesino no dispone de recursos financieros necesarios para pagar los servicios del personal doméstico<sup>22</sup>. Aunque contara con ellos ningún campesino racional tendría interés en contratar formalmente personal doméstico, ya que existe un

21 Obviamente, el análisis sería muy distinto si fuera posible incluir los campesinos que cultivan la tierra para satisfacer sus propias necesidades (economía de subsistencia). Pues, en general, ellos empiezan en la madrugada y terminan con la caída de la tarde. Pero ejercen una actividad no comercial que, por ello mismo, no responde a la definición del trabajo que se utiliza en este texto.

22 Hemos calculado que alrededor de 9 campesinos de cada 10 viven en condición de pobreza (ver página 5). Obviamente, se podría objetar que con este criterio nadie en Haití tiene la posibilidad de contratar trabajadores domésticos porque el headcount es menor en el medio rural que a nivel nacional y el conjunto urbano. Pero hay dos elementos esenciales que apoyan el argumento: 1) la metodología del cálculo de la línea de pobreza es distinto de un nivel a otro. Por lo tanto, un pobre urbano no es igual a un pobre rural. 2) Aunque el argumento anterior no funcionara, la segunda razón resuelve el problema en forma categórica y definitiva.

sinnúmero de personas en el medio rural dispuestas a ofrecer sus servicios a particulares en cambio de la comida y alojamiento. En otras palabras, el personal doméstico es prácticamente gratis en el campo y la disposición a pagar por este servicio tiende, entonces, a ser igual a cero.

La oferta tampoco existe porque si las necesidades de un trabajador rural son inferiores o iguales a las de los demás campesinos, entonces su estrategia dominante es no exigir remuneración monetaria por sus servicios domésticos; pues de lo contrario, no tiene ninguna posibilidad de satisfacer ni sus necesidades ni su exigencia. Si sus necesidades van más allá de la comida y el alojamiento, entonces tendrá que emigrar hacia las ciudades donde sí hay una cierta disposición a pagar por el trabajo doméstico.

## LA IMPORTANCIA DEL SECTOR INFORMAL

Parece no existir consenso general sobre la definición del sector informal. La principal diferencia estriba en la manera en que distintos autores (u organismos) conciben la composición de este segmento del mercado laboral. En su 15ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 1993), la OIT adoptó una resolución sobre el sector informal, según la cual éste incluye los trabajadores independientes (generalmente no profesionales), los que no tienen contratos de trabajo, los familiares no remunerados y las "empresas de empleadores informales". En esta Conferencia, se recomendó que "por razones prácticas, el ámbito de dicho sector se limite a las empresas de hogares que realizan actividades no agrícolas"<sup>23</sup>.

Dado que la base de datos que estamos utilizando no contiene informaciones explícitas sobre la existencia o no de contrato de trabajo ni el número de trabajadores por empresa, y con el objetivo de evitar todo riesgo de exceso, limitaremos nuestro análisis a los trabajadores independientes no profesionales y los familiares no remunerados que trabajan en el sector urbano<sup>24</sup>.

---

23 Cepal (1994) p. 27.

24 No se incluye en el análisis el sector rural porque sus actividades son esencialmente agrícolas.

El cuadro N° 10 permite apreciar que más de la mitad de la mano de obra urbana trabaja en el sector informal, lo que se explica fundamentalmente por la existencia de un alto nivel de desempleo estructural en el sector formal de la economía<sup>25</sup>.

**CUADRO N° 10 POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR URBANO SEGÚN SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL (EN %)**

	Total	Hombres	Mujeres
Formal	48	26	22
Informal	52	22	30
Total	100	48	52

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

El sector formal conformado en gran parte por empresas de servicios “modernos” no puede absorber, sino una pequeña fracción de la oferta total de trabajo, debido a que no hay adecuación entre las calificaciones ofrecidas y las demandadas. La industria de servicios (predominante en el sector formal) requiere un nivel mínimo de formación que obviamente no tiene la mayor parte de las personas activas (ver capítulo 3). En segundo lugar, aunque relativamente bajo, el nivel de salario promedio ofrecido por el sector formal atrae a la mayoría de las personas. Se crea, entonces, un desempleo involuntario en el sector formal que implica una traslación de los trabajadores a la informalidad donde existen posibilidades de autoempleo y/o empleo doméstico.

El cuadro indica que en las ciudades hay más mujeres que hombres que se desempeñan en el sector informal. Corresponde al patrón general de América Latina y que en principio se explica por el hecho de que el empleo doméstico que generalmente domina las actividades informales es una ocupación típicamente femenina, que concentra una alta proporción de mujeres ocupadas y, sobre todo, por la mayor dificultad que enfrentan las mujeres, en comparación con los hombres, para ocuparse como asalariadas en los empleos formales de la economía, debido a las demandas que impone el trabajo del hogar<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Sin perjuicio de que el sector informal puede, en algunas ocasiones, representar un buffer que acoge a las personas coyunturalmente desplazadas por una intensificación puntual de la crisis. Por ejemplo, el cierre de múltiples empresas durante el periodo del embargo comercial (1991-1994) significó una extensión rápida del sector informal en Haití.

<sup>26</sup> Una discusión muy interesante de este tema se encuentra en Valdés, T. y Gomáriz, E. (1995).

Por último, el tamaño del sector informal (52%), calculado sobre la base de las cifras del IHSI, no parece consistente con la alta tasa de desempleo abierto (33,8%) observada en la economía formal del sector urbano. Esta subestimación se explicaría por razones de orden sociológico según las cuales los habitantes de las ciudades valoran más el desempleo que el empleo informal. Algunos piensan que más vale estar desocupado que ejerciendo una actividad algunas veces rechazada, muchas veces despreciada y casi siempre marginalizada por el conjunto de la sociedad. En una "gran ciudad", un individuo "socialmente integrado"<sup>27</sup> nunca podrá justificar "satisfactoriamente" que esté ejerciendo una actividad informal (que abusivamente la "gente" considera como subterránea e incluso ilegal), pero siempre tiene la posibilidad de explicar su desocupación por la "mala coyuntura", la crisis, etc.

## UN PAR DE COMENTARIOS SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DESEMPLEO

Los grupos relativamente más afectados por el desempleo (los jóvenes y las mujeres) son justo los que la teoría considera como más vulnerables a los altibajos de la actividad económica. Los primeros porque toman decisiones bajo incertidumbre con información imperfecta y son menos neutros al riesgo. Las segundas porque tienen características personales especiales que les impiden permanecer en forma constante dentro de la población activa.

No obstante lo anterior, es posible afirmar, sin demasiado riesgo de error, que el desempleo observado en Haití corresponde a un desequilibrio estructural del mercado laboral, es decir, a una inadecuación parcial entre la oferta y la demanda de trabajo, la cual se debe a las fallas de las estructuras económicas, demográficas, geográficas y sociales del país.

La situación que se encuentra en la base de este desempleo no es en realidad una simple recesión económica, sino una crisis estructural, grave y generalizada. Se trata de una depresión profunda y prolongada<sup>28</sup> relacionada no sólo con los procesos económicos, sino que también con el orden económico dentro del cual se desarrollan dichos procesos. Es un quiebre del modo de organización del sistema económico vigente que pone al "rojo" todos los indicadores

---

27 Suponemos que la integración social tiene más beneficios que costos.

28 El crecimiento de la década de los '70 se interrumpió brutalmente en 1981 y, desde entonces, la economía nunca ha podido recuperarse. De modo que al inicio de los años '90, algunos autores llegaron a concluir que la crisis era sistémica. Ver Cadet (1991).

macroeconómicos. Existe un malestar generalizado en la sociedad y en la economía, se contrae el crédito, las empresas quiebran en serie, el pesimismo del empresariado es profundo. Cae, entonces, la inversión y, por ende, el empleo y la producción.

En segundo lugar, la composición por edad de la población haitiana no es precisamente la que permite un nivel alto de empleo. Los jóvenes entre 10 y 24 años de edad que dominan la estructura demográfica no necesariamente representan el principal requisito del aparato productivo en términos de mano de obra. Además, la distribución territorial de la población constituye un obstáculo importante para la plena utilización de la fuerza laboral. La cercanía de las infraestructuras indispensables a todo proceso de producción (agua, gas, electricidad y otros servicios públicos) y la existencia de una demanda efectiva hacen que el grueso de la actividad productiva y comercial se concentre en el medio urbano, mientras que los 3/4 de la población vive en el medio rural.

Por último, existe un desencuentro entre las calificaciones ofertadas y demandadas. El sistema educativo haitiano no constituye una fuente de mano de obra para el sistema productivo, ya que la escuela no prepara a los alumnos para ingresar al mercado de trabajo. Desde siempre, la enseñanza secundaria se ha orientado hacia una formación de corte científico-humanista<sup>29</sup>. De modo que el egresado del ciclo secundario puede emprender una carrera universitaria o agregarse a la población desocupada.

<sup>29</sup> Hace un par de años, empezó a discutirse una reforma del sistema educacional en Haití, la cual contemplaría, entre otros cambios, la diversificación de la orientación general de la enseñanza secundaria. Sin embargo, hasta ahora, este proyecto no ha llegado a su fase de ejecución.

### III EL CAPITAL HUMANO EN HAITÍ

La distribución del ingreso es la resultante de múltiples factores tanto económicos como sociopolíticos. Existen varios elementos que explican que algunas personas reciben una mayor parte del ingreso nacional que otros. En la literatura económica, se suele aproximar la formación de los ingresos de las personas de la siguiente manera:

$$Y = \sum P \cdot Q + F$$

donde

Y: el ingreso de las personas

P: el precio de Q

Q: los activos de las personas

F: la acción fiscal

La acción fiscal puede causar dispersión en la distribución del ingreso en el sentido que el Estado -en virtud de las atribuciones que le conceden la constitución y las leyes- tiene la facultad de aumentar o disminuir el ingreso disponible de las personas mediante el impuesto o el subsidio.

En lo que se refiere al precio de los activos, es en general una tasa de rendimiento que puede ser el salario en el caso de un activo humano, el interés en el caso de un activo financiero o la tasa de retorno propiamente tal en el caso de un activo físico. Normalmente el mercado se encarga de determinar el valor de P, ya que cada activo se negocia en un “espacio” donde ofertas y demandas se enfrentan hasta lograr cierto equilibrio estable. Si bien existen algunos factores institucionales que afectan de algún modo el valor de P (legislaciones económicas, acciones sindicales, asociaciones empresariales, etc.).

Resulta, entonces, que es la naturaleza de sus activos, lo que básicamente determina que un individuo gane más (o menos) que otro.

Existen dos elementos que explican por qué diferentes individuos tienen distintos activos: las habilidades innatas (hay genios y discapacitados mentales) y los recursos familiares (hay padres ricos y educados, y pobres y analfabetos). Sin embargo, estos factores, por sí solos, no explican con plenitud el fenómeno de desigualdad. La pregunta exacta es la siguiente: ¿cómo se convierten las dotaciones iniciales en activos? o, más precisamente aún, ¿cómo las características genéticas y familiares de las personas se transforman en verdadero capital humano? Para estas preguntas existen varias repuestas posibles, pero la más acertada es que las políticas públicas, en general y particularmente las políticas sociales crean (o deberían

crear) un espacio adecuado para que, independientemente de sus características genéticas y familiares, cada individuo tenga la posibilidad de desarrollarse y transformarse en un capital humano con cierta tasa (privada y social) de retorno. Las políticas sociales igualan (o deberían igualar) las oportunidades, de manera tal que tanto el "genio pobre" como el "discapacitado rico" aprovechen sus habilidades y desafíen su destino<sup>30</sup>.

La tesis fundamental de este trabajo es que gran parte de la desigualdad que hemos observado en la distribución del ingreso en Haití (Capítulo 1) se debe a fallas de las políticas de formación de capital-humano. Específicamente, la pobreza y la desigualdad se relacionan de manera más estrecha con las incorrecciones de las políticas laborales y educacionales.

## UNA BREVE MIRADA SOBRE LA EDUCACIÓN EN HAITÍ

La observación de las realidades educacionales en Haití permite comprender que la gran crisis que afecta al país desde hace más de una década incide de igual modo en el sector educativo. A pesar de los esfuerzos de los agentes privados, la brecha entre necesidades y recursos disponibles sigue creciendo. Curiosamente, el Estado ha reducido su intervención en la provisión de este bien casi público, sin embargo, su gestión sigue siendo ineficaz e ineficiente<sup>31</sup>.

El análisis de la información que se presenta lleva a la conclusión que, en términos generales, el capital humano es muy débil en Haití.

CUADRO N° 11 POBLACIÓN MAYOR DE 6 AÑOS SEGÚN AÑOS DE EDUCACIÓN (EN PORCENTAJES)

	Cero año	de 1 a 7 años	de 7 a 14 años	de 14 a 18 años	Total
Total	1.973.614	2.120.062	445.492	50.672	4.589.840
Hombres	832.761	1.055.029	250.983	29.387	2.168.160
Mujeres	1.140.853	1.065.033	194.509	21.285	2.421.680

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSI, 1992.

*30 Desde luego, la discusión no termina aquí, pues es legítimo preguntarse por qué las dotaciones iniciales no se distribuyen equitativamente entre las personas. La respuesta a esta pregunta genera discusiones de filosofía política y moral, e incluso de metafísica, que superan el alcance del presente estudio. El lector interesado en este tema puede consultar J. Rawls (1971 y 1993) y R. Nozick (1974).*

*31 Tiene altos costos y no logra el objetivo.*

Sólo un 10% de la población ha recibido una educación secundaria. La proporción de los que tienen una formación superior es prácticamente despreciable, mientras que el resto se divide en dos grupos: los analfabetos (43%) y los que han asistido sólo a la escuela primaria (46%). En general, los hombres tienen un mayor nivel de educación que las mujeres. Estas diferencias obedecen a patrones generales de los países subdesarrollados y se explican generalmente por factores sociológicos relacionados con la represión social que han sufrido las mujeres durante mucho tiempo.

Si consideramos sólo el sector urbano, podemos observar que la situación -aunque muy crítica- es mejor que a nivel de todo el país. En las ciudades la tasa de analfabetismo es dos veces menor que la observada a nivel nacional. Más de la mitad de las personas ha recibido una educación primaria (al menos durante un año), un cuarto tiene una formación secundaria mientras que el 3% ha superado el ciclo secundario y ha emprendido estudios superiores.

Por consiguiente, el muy bajo nivel educativo en el conjunto del país se debe principalmente a la debilidad de la educación en el medio rural: más de la mitad no tiene ningún tipo de educación escolar y sólo el 4% de ellos ha recibido una educación secundaria. Las diferencias de formación entre hombres y mujeres se repiten de igual manera en el mundo rural.

En conclusión, el nivel general de la educación es muy bajo en Haití. Ello implica una gran debilidad del capital humano que incide tanto en la creación como en la distribución de la riqueza.

El cuadro N° 12 entrega informaciones acerca de la población de 6 a 24 años de edad y permite evaluar la demanda potencial de educación y otros parámetros importantes del sistema educativo.

**CUADRO N° 12 ESTRUCTURA PARCIAL DEL SISTEMA EDUCATIVO EN HAITÍ (POBLACIÓN DE 6 A 24 AÑOS)**

	Sector privado	Sector público	Total
Demanda potencial de educación a/	2.358.178 c/	-	2.358.178
Oferta de educación b/	793.143	397.706	1.190.849
Gastos en educación (% PIB)	7% d/	1,3%	8,3%

a/ Se trata de población en edad escolar y no una demanda efectiva (monetariamente expresada).

b/ Medida de acuerdo al número de matriculados en el sistema.

c/ Es posible que algunos quieran educarse en las escuelas públicas; pero las cifras no permiten determinarlo.

d/ No incluye los gastos realizados por los O.N.G.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos del Ministerio de Economía e IHSI.

El examen de este cuadro revela que existe una fuerte demanda de educación en el país. La potencial población escolar alcanza el 42% de la población total, sin embargo, sólo la mitad tiene acceso a la escuela. No cabe ninguna duda que tal situación influye mucho en la pobreza y en el desequilibrio social que caracterizan al país desde varios años.

No obstante, hay que tener presente que esta baja tasa de escolarización no significa una falta de interés por parte de las familias haitianas en lo que respecta a la educación de sus hijos. Aunque muy pobres, sus gastos en educación representan el 7% del Producto Interno Bruto, es decir 5 veces más que la contribución del sector público (1.3% del PIB). Ello indica que las familias valoran más la educación que el propio Estado.

La educación en Haití es una iniciativa esencialmente privada. Además de representar los 2/3 de la oferta total de educación en el país, el sector privado asegura casi en forma exclusiva los servicios de apoyo al sistema educativo y domina hasta los programas de ayuda a los niños más pobres, ya que ha creado instituciones como el FPN (Fondo de Padrinazgo Nacional) y el PIP (Plan Internacional de Padrinazgo) que contribuyen de modo sustancial a aumentar la tasa de escolarización en los medios especialmente desfavorecidos. Cabe destacar que casi todos los esfuerzos de reestructuración del sistema han sido adelantados por operadores privados reagrupados en la Fonhep (Fundación Haitiana de la Enseñanza Privada)<sup>32</sup>.

En este contexto el Estado es el actor menos importante en la organización y funcionamiento del sistema educativo en Haití. Esto parece contrario a la lógica por varias razones.

En primer lugar, el Estado cuya misión consiste en aumentar y mejorar el bienestar de la sociedad debería ser el actor más importante en la organización del sistema educativo, el cual tiene enormes externalidades positivas.

En segundo lugar, a pesar de sus múltiples esfuerzos, el sector privado no cubre sino a un tercio de la población en edad escolar, ya que los agentes privados (alumnos y sus familias) tienen sólo dos mecanismos para financiar sus demandas de educación: el préstamo o la utilización de sus propios recursos. La primera posibilidad debe descartarse ya que en Haití ni siquiera existe un mercado financiero organizado. Adicionalmente, la mayor parte de la demanda de educación concierne a la enseñanza primaria, lo que alarga de manera considerable la duración útil del "proyecto" y, por ello, reduce sensiblemente su tasa de retorno. Queda, entonces, la posibilidad de que las familias financien la educación de sus hijos a partir de sus propios recursos. Sin embargo, las probabilidades son en extremo reducidas.

32 Research Triangle Institut (1995).

En tercer lugar, al estar ausente en el proceso de producción de la educación, el Estado viola la Constitución de la República que estipula que la educación primaria es obligatoria y gratis (pagada por el Estado) para todos. De acuerdo con las cifras del propio Ministerio de la Educación, en los años 94 y 95 existían en Haití 8.064 escuelas primarias de las cuales 6.964 (el 86,4%) pertenecen al sector privado. Así que la enseñanza primaria no es en realidad ni obligatoria ni gratis. Finalmente, parece que el sector público haitiano desconoce aquella evidencia empírica según la cual invertir en educación primaria es más rentable que invertir en la educación superior y que la tasa de retorno privada es mayor que la social en la educación superior, pues con menos de 10.000 alumnos, la universidad estatal recibe más del 20% del presupuesto total del Ministerio de la Educación<sup>33, 34</sup>.

La desafectación pública en el tema educacional no sólo es ilógica, sino también ilegal, y tiene consecuencias sociales considerables. Al igual que otros sectores como defensa, salud e incluso transporte, la educación es un sector estratégico. En Haití, el éxito de cualquier movimiento de desestabilización política depende de su capacidad de paralizar la actividad escolar. El gobierno de turno es fuerte o débil según si funciona o no la escuela. Por otra parte, la gestión del sistema tiende a escaparse del control de la autoridad pública. Según RTI (1995), las estructuras centrales o departamentales encargadas de la supervisión del sistema tienen muy poco impacto sobre las escuelas. El Ministerio dispone de menos de 300 inspectores y asesores pedagógicos para el seguimiento y el control de 11.000 colegios públicos y privados (un inspector por más de 36 establecimientos escolares). Hasta fines de 1994, sólo el 40% de los colegios privados tenía una licencia de funcionamiento. Tal situación afecta seriamente la eficiencia interna del sistema y la calidad de la educación que reciben los alumnos, como lo muestran los cuadros siguientes:

33 Research Triangle Institut (1995).

34 En el caso particular de Haití, el proceso de democratización conlleva un cierto "riesgo de captura". El Estado se ve "capturado" por los grupos organizados de estudiantes que bloquean de forma sistemática todo intento de racionalización del sistema universitario que implique algún costo para el estudiante.

**CUADRO N° 13 EFICIENCIA INTERNA DE LOS CICLOS PRIMARIO Y SECUNDARIO<sup>(a)</sup>**

Ingresados en primer año del ciclo primario	1.000
Ratio «input/output» del ciclo primario	2,68
Ingresados en primer año del primer ciclo secundario	288
Ratio «input/output» del primer ciclo secundario	2,54
Ingresados en primer año del segundo ciclo secundario	164
Ratio «input/output» del segundo ciclo secundario	4,70

(a) Basado en un análisis de cohorte de mil alumnos.

Fuente: Ministerio de la Educación (Anuarios estadísticos 1988-1991)

El cuadro N° 13 indica que el sistema carece de eficiencia interna. Debido seguramente a una alta tasa de repitencia y de deserción, sólo 37% de los alumnos que ingresan en el primer año de enseñanza primaria logra completar este ciclo de estudios.

En lo que se refiere a la calidad de la educación, parece no existir consenso sobre la forma más apropiada de medirla. Sin embargo, la corriente mayoritaria admite que, en general, las pruebas nacionales constituyen una muy buena aproximación para evaluar la calidad de la enseñanza, en el sentido de que apuntan en lo esencial a comparar los conocimientos adquiridos por el alumno con respecto a los conocimientos supuestamente transmitidos por el sistema educativo. Desde este punto de vista se puede afirmar que la calidad de la educación es bastante mala en Haití, ya que los resultados de las Pruebas Nacionales arrojan una tasa de aprobación del orden de 38% en promedio (cuadro N° 14).

**CUADRO N° 14 RESULTADOS DE LAS PRUEBAS NACIONALES DE FIN DE ESTUDIOS SECUNDARIOS (1988-1994)**

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Inscritos	18.886	21.849	25.236	30.095	33.066	38.381	46.481
Aprobados	5.820	5.417	8.193	13.994	15.328	12.888	24.432
% de aprobados	30,8%	24,7%	32,4%	46,4%	46,3%	33,5%	52,5%

Fuente: Ministerio de la Educación, 1995.

El Estado tiene entonces dos razones suplementarias (pero fundamentales) para aumentar su participación en el sector educativo: evitar que la escuela siga siendo el "rehén" que tradicionalmente la clase política utiliza para negociar los conflictos sociales, y racionalizar la gestión del sistema con el objetivo de mejorar la calidad de la educación y, con ello, la composición del capital humano.

## IV DESIGUALDAD, MERCADO LABORAL Y CAPITAL HUMANO

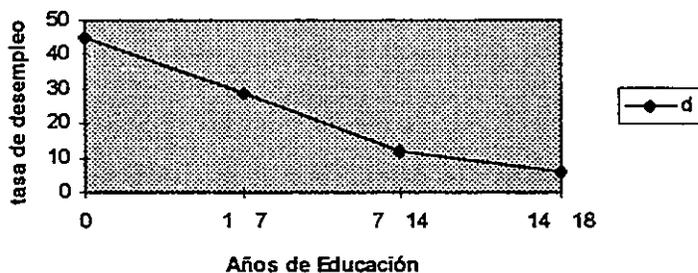
Los antecedentes presentados destacan que existe un alto nivel de concentración del ingreso en Haití, que el mercado laboral se caracteriza por un conjunto de desequilibrios y que la mano de obra es de baja calificación. La pregunta relevante es si existe en realidad una relación directa entre la composición y distribución del capital humano, las articulaciones del mercado laboral y la desigualdad de los ingresos y cuál es la naturaleza de dicha relación.

Es muy difícil, dados los antecedentes disponibles, producir aquí una estimación cuantitativa (econométrica) de la relación que existe entre la desigualdad, el desempleo y el capital humano. Si bien en Haití esta relación básica parece haber conformado un círculo vicioso en que los bajos niveles educacionales determinan una baja calidad de la mano de obra, y bajos niveles de ingreso que dificultan financiar incrementos en los niveles educacionales.

### CAPITAL HUMANO Y MERCADO LABORAL

El gráfico N° 8 ilustra de manera clara la relación entre educación y desempleo en Haití.

TASA DE DESEMPEÑO SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN. GRÁFICO N° 8



Podemos observar que el desempleo es máximo (45%) cuando el nivel de estudio es nulo, y que la tasa de desocupación tiende a disminuir en forma más acelerada con los primeros años de educación. El pasar del analfabetismo a la educación primaria tiene relativamente más impacto laboral que el pasar del ciclo secundario a la educación superior. Este resultado es crucial en la coordinación de las políticas laborales y educacionales.

## MERCADO LABORAL Y DESIGUALDAD

La organización y el funcionamiento del mercado laboral inciden en la distribución del ingreso. A continuación se relaciona el empleo con la distribución del ingreso y la segmentación laboral.

El cuadro N° 15 muestra que el 97% de la mano de obra ocupada se concentra por debajo de la mediana de la distribución del ingreso, es decir en los tramos de ingresos más bajos.

CUADRO N° 15 POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR DE OCUPACIÓN Y TRAMO DE INGRESOS

Gourdes	Población ocupada	Sector formal	Sector informal
500 -1000	42,4%	12,1%	50,3%
1000 -2000	18,6%	16,8%	19,1%
2000 -6000	24,0%	36,8%	20,7%
6000 - 10000	6,0%	12,2%	4,4%
10000 - 20000	6,0%	13,6%	3,8%
20000 - 30000	6,0%	3,7%	1,0%
30000 - 50000	1,6%	2,7%	0,3%
50000 - 70000	0,8%	0,3%	0,2%
70000 - 90000	0,2%	0,3%	0,1%
90000 y +	0,1%	1,2%	0,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSL, 1992.

La división del mercado laboral en sectores formal e informal incide en la distribución del ingreso de dos formas:

### a. Hay desigualdad entre los sectores

En general, los trabajadores informales tienen un nivel de ingreso promedio más bajo que los que trabajan en el sector formal. Esta diferencia se explica por varias razones. En primer lugar, el sector informal es muy competitivo, prácticamente no existe barrera a la entrada y, por lo general, la mayoría de los trabajadores, rechazada por las fuerzas del mercado

formal, se traslada en forma casi natural al sector informal. Este fenómeno ejerce una presión muy fuerte sobre la oferta de trabajo en este segmento del mercado y produce, a la postre, una caída del salario de equilibrio. En segundo lugar, el sector informal se caracteriza esencialmente por la debilidad de su capital, tanto físico como humano, y la precariedad de su tecnología. Por lo tanto, los trabajadores informales tienen una muy baja productividad y un bajo nivel de ingreso. Por último, los mecanismos que en general obstaculizan la baja de los salarios (sindicalización, regulación laboral, salarios de eficiencia, contornos salariales, etc.) no funcionan en el sector informal. Se comprenderá, entonces, que la importancia del sector informal incide en forma negativa en la distribución del ingreso.

De acuerdo a las cifras del IHSI, el ingreso per cápita de un trabajador informal en Haití es de 6.460 gourdes anuales, mientras que en el sector formal un trabajador medio gana 24.726 gourdes; es decir, cuatro veces más. Esta diferencia equivale a una gran desigualdad en la distribución del ingreso, puesto que los trabajadores informales representan el 80% de la mano de obra ocupada (ver capítulo II).

#### **b. Hay más desigualdad dentro del sector más importante**

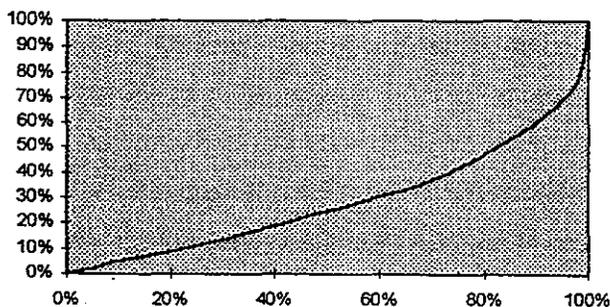
Por definición, el sector informal es un sector desregulado. La autoridad pública no interviene en su funcionamiento. Por lo general, el trabajador informal no tiene un contrato de trabajo y su poder de negociación es prácticamente nulo. Tampoco tiene un acceso regular a las garantías laborales que proporciona el contrato social vigente (salario mínimo, seguro de desempleo, etc.). Además, no participa en ningún tipo de asociación de defensa de intereses comunes; así que tampoco tiene poder de presión. El trabajador informal es un individuo anónimo, aislado, desprotegido, débil...

En el sector informal no prevalece exactamente la ley de la selva; pero la del mercado sí funciona y se impone en su sentido más amplio (o más estricto, depende del punto de vista): en forma ciega, impersonal e implacable. Ahora bien, sabemos que el mercado -excelente asignador de recursos- no es en realidad el mejor mecanismo de redistribución del ingreso; y cuando existe "trade-off" entre la eficiencia y la equidad, las fuerzas del mercado simplemente crean desigualdades.

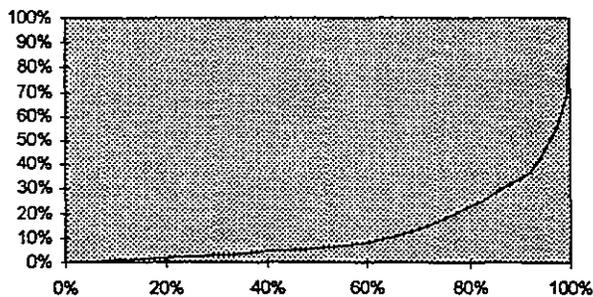
El 90% de los trabajadores informales tiene un ingreso anual inferior o igual a 6.000 gourdes mientras que los que ganan más de 50.000 gourdes representan sólo el 0,4% del sector informal. En el caso de los trabajadores formales, estas proporciones son de 67% y 2,1%, respectivamente. Las diferencias son aún más claras si consideramos la forma de la

curva de Lorenz y el valor del índice de Gini en cada uno de estos sectores. Estos indicadores muestran que en la práctica la desigualdad en el sector informal es dos veces mayor que en el sector formal ( $G_{\text{formal}} = 0,40$  y  $G_{\text{informal}} = 0,77$ ).

**CURVA DE LORENZ EN EL SECTOR FORMAL GRÁFICO N° 9**



**CURVA DE LORENZ EN EL SECTOR INFORMAL GRÁFICO N° 10**



En conclusión, la segmentación laboral crea disparidades entre trabajadores similares de sectores diferentes y entre trabajadores diferentes de sectores similares.

## CAPITAL HUMANO Y DESIGUALDAD

Los gastos de educación son gastos de inversión. Por consiguiente, existe una relación positiva entre la educación y el ingreso. Por muy atractiva que pueda parecer en la actualidad, esta idea no es muy nueva. Ya en 1776 Adam Smith observó que *“un hombre educado a expensas de mucho trabajo y tiempo... podría ser comparado a una máquina costosa... El trabajo que éste aprende a realizar... mayor que el salario usual del trabajador común, reemplazará el gasto total de su educación”*<sup>35</sup>.

Por otra parte en los estudios sobre crecimiento económico, a principios de los años '70, muchos trabajos econométricos llegaron a la conclusión que el famoso “residuo” de Solow que algunos llamaban el “coeficiente de nuestra ignorancia” era, en gran parte, la calidad del trabajo, esto es el capital humano.

Existe entonces un consenso bastante amplio respecto de la importancia de la educación en el proceso de crecimiento económico. Sin embargo, no se puede decir lo mismo acerca del rol del capital humano en la distribución del ingreso. En otras palabras, una cosa es crear el ingreso y otra muy distinta es distribuirlo. De modo que es muy importante explicar cómo el capital humano permite reducir las desigualdades entre los distintos componentes de la sociedad.

El cuadro N° 16 presenta la evidencia haitiana empírica respecto de la relación que existe entre la distribución del capital humano y la del ingreso.

---

35 A. Smith, *La Riqueza de las Naciones*, 1776, p. 101, citado por G. Psacharopoulos (1992).

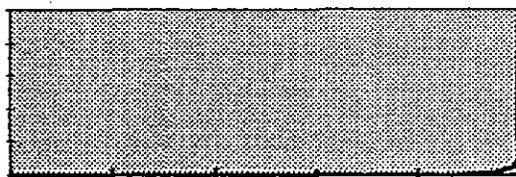
**CUADRO N° 16 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN EL TRAMO DE INGRESO Y EL NIVEL DE ESTUDIO**

	<b>Cero año</b>	<b>1-7 años</b>	<b>7-14 año</b>	<b>14-18 años</b>
500 - 1000	56,6%	34,5%	6,8%	0,0%
1000 - 2000	21,5%	19,1%	5,3%	0,0%
2000 - 6000	16,8%	33,1%	32,3%	15,7%
6000 -10000	3,0%	7,7%	15,2%	0,7%
10000-20000	2,0%	3,5%	19,9%	17,0%
20000-30000	0,6%	1,3%	5,3%	21,4%
30000-50000	0,2%	0,5%	3,4%	17,2%
50000-70000	0,2%	0,0%	1,0%	5,0%
70000-90000	0,1%	0,0%	0,4%	1,8%
90000 y +	0,0%	0,2%	0,6%	21,3%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

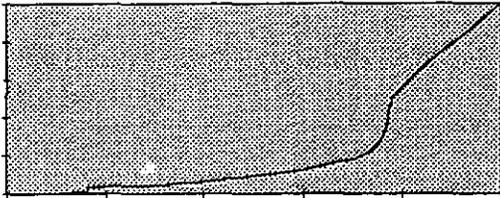
Fuente: Elaboración propia sobre la base de IHSE, 1992.

Más de las  $\frac{3}{4}$  partes de los trabajadores sin educación se concentra en los dos tramos más bajos de ingresos, mientras que casi ninguno de ellos se ubica en los tramos más altos. En cambio, nadie que tenga una educación superior gana un ingreso anual inferior a 2.000 gourdes.

Es posible visualizar con mucha más claridad el efecto del capital humano sobre la distribución del ingreso a partir de las curvas de Lorenz y del valor del índice de Gini para cada nivel de educación.

**CURVA DE LORENZ: TRABAJADORES CON CERO AÑO DE EDUCACIÓN GRÁFICO N° 11**

**CURVA DE LORENZ: TRABAJADORES CON MÁS DE 14 AÑOS DE EDUCACIÓN GRÁFICO N° 12**



Los gráficos anteriores y el valor respectivo de los índices de Gini ( $G_{0 \text{ año}} = 0,99$  y  $G_{14-18 \text{ años}} = 0,53$ ) muestran que la desigualdad es casi perfecta entre las personas con cero año de educación, mientras que entre las personas más educadas la distribución del ingreso es claramente más igualitaria. En principio, esto se explica por el hecho de que el mercado laboral no dispone de un criterio lógico para discriminar entre dos trabajadores analfabetos, ya que ambos tienen en teoría una productividad despreciable. Por ello, su remuneración depende de manera fundamental de variables aleatorias que no obedecen a ninguna racionalidad económica.

## V COMENTARIOS FINALES

La observación de la realidad haitiana de 1992 habrá sugerido que la pobreza es (también) la consecuencia de una mala distribución del ingreso y que ésta no es un "dato objetivo", sino una variable que depende de la dinámica del mercado laboral y la composición del capital humano.

Hemos visto que existe un alto nivel de concentración del ingreso en Haití porque hay desequilibrios importantes en el mercado laboral. La tasa de desempleo es demasiado alta; la situación de la fuerza laboral secundaria es crítica; la mano de obra es de mala calidad y tiene una productividad débil. Los que están ocupados trabajan muy poco y no hay evidencia que lo desean así. El sector informal urbano es demasiado grande y poco desarrollado.

La desigualdad se explica también por el hecho de que el capital humano es de mala calidad y se distribuye inequitativamente entre los distintos componentes de la sociedad. El sistema educativo carece de eficiencia y agudiza las disparidades sociales imponiendo a los pobres una transferencia de recursos hacia los grupos más ricos.

Tal situación representa un peligro para el equilibrio social en el país, ya que a partir de cierto límite la desigualdad dificulta la gobernabilidad, deslegitima al Estado como la expresión legal de la unidad nacional y obstaculiza la búsqueda del consenso social, aquel mínimo denominador común indispensable para el "take-off" de la economía y la sociedad.

Afortunadamente, la desigualdad no es una "maldición" de "pequeños-países-pobres-capitalistas". Es un fenómeno social que tiene raíces profundas y explicaciones lógicas en el "orden" socioeconómico y los procesos que se desarrollan dentro de él. Es perfectamente posible reducir las disparidades. Más aún, es indispensable reducirlas; pues una mejor distribución del ingreso es una condición necesaria (aunque con claridad insuficiente) para combatir la pobreza y borrar, o por lo menos alejar, el espectro de una explosión social.

No es necesario demostrar que la manera más directa y eficaz de luchar contra la pobreza (tanto absoluta como relativa) es simplemente crear más riqueza. Esto es, llevar adelante un conjunto coherente de medidas, cuyo objetivo prioritario sea el crecimiento económico de largo plazo. No obstante, las conclusiones de este estudio nos llevan a pensar que es posible reducir las desigualdades por la implementación de políticas educacionales y laborales que apunten a fortalecer el capital humano y mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo.

Conviene recordar que el método más efectivo de resolver un problema es atacar directamente sus causas. Por consiguiente, reducir las desigualdades en Haití significa resolver los principales problemas del sistema educacional y del mercado laboral.

Sobre la base de lo anterior, una buena política pública orientada hacia la equidad social en Haití debería ser capaz de:

### **1.- Fortalecer el capital humano**

Este, en general, es débil en Haití. Es necesario repensar, tal vez radicalmente, la educación en el país. La tarea a realizar es enorme y como se ha señalado con anterioridad, no es posible abordar en este estudio todos los aspectos del problema. No obstante, cabe mencionar algunos puntos importantes a considerar:

- 1.1. Aumentar el gasto en educación:** La reciente eliminación del ejército en Haití constituye una liberación de recursos. Una buena parte podría ser asignada a la educación.
- 1.2. Desarrollar nuevos instrumentos de control de calidad:** Sería necesario poner un énfasis especial sobre el subsidio condicional, la licencia de funcionamiento, los exámenes oficiales, las comisiones pedagógicas, etc.
- 1.3. Fortalecer las capacidades institucionales:** El Ministerio debería reforzar su capacidad en el ámbito de la gestión estratégica. En particular, sería importante crear un sistema de informaciones confiables sobre el funcionamiento de las escuelas públicas y privadas.
- 1.4. Reforzar la comunicación y la concertación:** La idea es establecer una red de comunicación entre el Ministerio, el sector privado y los apoderados, que permitiría que todos los actores participen en los procesos de toma de decisiones, generando de este modo más transparencia y más accountability en el funcionamiento del sistema.
- 1.5. Racionalizar el contenido del currículum:** El objetivo consiste en articular los distintos niveles de educación y diversificar la orientación general de la enseñanza de acuerdo a las necesidades (actuales y futuras) del mercado laboral.
- 1.6. Reestructurar sus gastos en educación:** Este objetivo es muy relevante en el contexto haitiano donde la estructura de financiamiento de la educación obedece a una lógica inversa, según la cual mientras mayor sea el nivel de enseñanza, menor es el nivel de gastos de los agentes privados. Este esquema significa simplemente que la sociedad impone a los grupos más pobres una transferencia de ingresos hacia los grupos más ricos; lo que profundiza la desigualdad. El Estado debe, entonces, asumir el costo político necesario y cambiar la estructura de financiamiento de la educación superior en Haití. Es tiempo que los beneficiados asuman una mayor responsabilidad

en el financiamiento del sistema universitario. Los recursos liberados de este modo podrían ser destinados a la enseñanza primaria con el objetivo de aumentar la cobertura escolar, la eficiencia interna del sistema y mejorar la calidad del capital humano que se está produciendo en el país.

## **2.- Reducir el desempleo abierto**

Ello significa simplemente crear más puestos de trabajo. En un Estado que recién inicia su proceso de modernización, el sector público tiende, por lo general, a reducirse. No se puede esperar que el sector público cree empleos adicionales, salvo por medio de los programas con alta intensidad de mano de obra, como las grandes obras públicas. En cambio, el sector privado sí puede crear empleo y no tiene ningún motivo para no querer hacerlo, pero necesita algunas condiciones básicas, como democracia, seguridad ciudadana, equilibrio macroeconómico, ventajas comparativas en materia fiscal, infraestructura adecuada (vías, puertos, aeropuertos, etc.). En resumen, el Estado debe tratar de crear un clima propicio para la inversión privada tanto nacional como internacional.

Sin embargo, la inversión privada no puede absorber sino una parte de la mano de obra desocupada, ya que determinadas personas exhiben problemas especiales que les impiden ingresar regularmente o permanecer en forma constante en el mundo laboral.

Este es el caso típico de la fuerza laboral secundaria (los jóvenes y las mujeres). En Haití, este grupo representa el 57% de la población activa y nada puede garantizar su pleno empleo. Sus principales problemas son la falta de información, la falta de formación (adecuada) y, en el caso de los jóvenes, la falta de hábitos de trabajo. En primer lugar, convendría disminuir la importancia relativa de este grupo en la fuerza laboral. Para ello habría que actuar en el sistema educativo, ya que los jóvenes entre 10 y 24 años buscan trabajo porque han sido rechazados por el sistema escolar o porque no tienen acceso. En segundo lugar, sería necesario diseñar e implementar un sistema de capacitación laboral estatal o directamente ligado a la empresa, mediante un sistema de incentivos tributarios para la capacitación laboral, lo cual ha sido experimentado con algún grado de éxito en Francia, Australia y Chile. En tercer lugar, convendría llevar adelante un sistema de recapitación para la reconversión laboral de los trabajadores que ciertamente se verán desplazados por los efectos de la modernización económica. Por último, habría que estudiar las posibilidades de implementar un sistema de protección que apunte a brindar un apoyo social al trabajador desempleado que no tiene acceso a un seguro de desempleo. Este podría ser financiado con recursos esencialmente públicos y la protección que aporta debería ser limitada en el tiempo.

### **3.- Fomentar el desarrollo del sector informal**

El sector informal emplea a más de la mitad de la mano de obra urbana en Haití, concentra esencialmente a los grupos más pobres y su importancia influye mucho en la distribución del ingreso nacional. Es necesario reducir el tamaño de este segmento del mercado laboral. Para ello, la recuperación del empleo es una condición indispensable. Por tanto, las medidas mencionadas anteriormente sirven también para disminuir la magnitud del sector informal. Sin embargo, hay que tener presente que éste es una realidad ineluctable, en especial en una economía en desarrollo. Por ello, en vez de combatirlo sistemáticamente, es preferible fomentar su desarrollo; es decir, corregir sus debilidades, consolidar sus fortalezas, neutralizar sus amenazas y multiplicar sus oportunidades.

La idea central consiste en implementar políticas y programas que posibiliten la rentabilidad de las actividades informales. Estos programas son económicamente factibles porque la inversión en los pobres es muy rentable y los requerimientos no son cuantiosos.

El principal problema del sector informal lo constituye su falta de organización y su difícil acceso al crédito. Al respecto, el trabajo que está realizando Caritas en Haití representa un buen modelo que el Estado podría adoptar como referencia con las modificaciones pertinentes a los procesos de toma de decisiones del sector público; necesariamente distinta de la que prevalece en el quehacer de las ONG. Por otro lado, las experiencias internacionales muestran que los programas de fomento del sector informal en general y los de créditos en particular son exitosos y rentables. Por consiguiente, se justifica que el Estado tome el riesgo de conceder directamente préstamos a los trabajadores informales, ya que el mercado financiero no es sino incipiente en Haití y su prioridad no es ciertamente dicho sector.

## BIBLIOGRAFÍA

1. BANCO MUNDIAL. "El mundo del trabajo en una economía integrada". Informe sobre el desarrollo mundial, Washington DC (1995).
2. BANCO MUNDIAL. Situation économique actuelle et perspectives d'avenir d'Haití, (1976).
3. CADET, CHARLES L. La crise multi-dimensionnelle, Chemins Critiques, Vol 2 N° 2, (1991).
4. CENTRE DE TECHNIQUES DE PLANIFICATION ET D'ECONOMIE APPLIQUÉE (CTPEA). Calcul d'un seuil de pauvreté pour Port-au-Prince (1989).
5. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (Cepal). Panorama social de América Latina (1994).
6. CÓRTAZAR, RENÉ. "Empleo y remuneraciones, modelos alternativos de corto plazo para América Latina", en Cortázar R. (ed.) Políticas Macroeconómicas, una perspectiva latinoamericana, CIEPLAN (1987).
7. GOTTSCHALK, P. Y DANZIGER, S. "A framework for evaluating the effects of economic growth and transfers on poverty". American Economic Review, Vol. 75 N° 1, (1985).
8. HORTON, SUSAN, RAVI KANBUR Y DIPAK MAZUMDAR. Labor market in an era of adjustment: an overview. World Bank PRE Working paper N° 694. World Bank, Washington D.C. (1991).
9. INSTITUT HAITIEN DE STATISTIQUES ET D'INFORMATIQUE. Enquête Budget-Consommation des ménages (1992).
10. KAKWANI, NANAK, C. Income Inequality and Poverty, methods of estimation and policy applications. Oxford University Press (1980).
11. LANGONI, CARLO G. Review of income distribution data en C.R. Frank y R.C. Webb (eds.) (1975).
12. LARRAÑAGA, OSVALDO. Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile 1987-1992 (1994).
13. MIZALA ALEJANDRA. Regulación del mercado laboral en Chile, mimeo, Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile, (1995).
14. NOLAN, BRIAN. Income Distribution and the Macroeconomy. Cambridge University Press (1987).

15. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. Panorama laboral (1994).
16. PANTAL, MICHEL-ANGE. Crises et déséquilibres économiques en Haïti au cours des années 80. Memoria realizada para la obtención del grado de Licenciatura en Ciencias Económicas, Haïti (1993).
17. PSACHAROPOULOS, GEORGES. El impacto económico de la educación. Cide (1991).
18. PSACHAROPOULOS, G. Y FISZBEIN, A. "Income inequality trends in Latin America in the 1980's". En N. Lusting, (ed.) Coping with Austerity, Poverty and Inequality in Latin America. The Brookings Institution, Washington, D.C. (1995).
19. PSACHAROPOULOS, G.; MORLEY, S.; FISZBEIN, S.; LEE, H.; Y WOOD, B. Poverty and income distribution in Latin America: The Story of 1980's, Reporte N° 27, Human Resource Division, World Bank, (1992).
20. RESEARCH TRIANGLE INSTITUT (RTI), Academy for Educacional Development (AED), Educat, S.A. Diagnostique du système éducatif haïtien (1995).
21. ROMAGUERA, PILAR. "Dispersión salarial, modelos y evidencia para el caso de Chile". Colección Estudios CIEPLAN N° 29, (1990).
22. SEN, AMARYA. Inequality Reexamined. Harvard University Press, (1992).
23. SOLOW, ROBERT. Crecimiento y equidad. Editorial Universitaria (1993).
24. VALDÉS T. Y E. GOMÁRIZ E. Mujeres latinoamericanas en cifras. Tomo comparativo. Instituto de la Mujer-España/Flacso-Chile, (1995).